

# **PREGON SEMANA SANTA**

**2006**

José Humberto García del Corral

Hoy, víspera del día del Señor, he de acudir a su Madre para que este Pregón sea veleño por antonomasia, tal como yo quiero, como hijo de Vélez que soy.

Así, pues, quiero dedicar mis primeras palabras a Ti como Patrona de nuestro pueblo.

Virgen hermosa entre las soberanas, que nos miras complacida desde tu ermita, a la que Evaristo con sus frescos ha conseguido hacer de muros transparentes.

Tú, que consuelas y reconfortas tanto al vecino como al viajero que hasta allí se acercan.

Tú, que cada año en el mes de noviembre bajas del Cerro para bendecirnos y compartir con tus feligreses momentos de gloria en la Parroquia de San Juan y posteriormente caminas en procesión por las calles veleñas y vuelves sobre tus pasos de regreso hacia la ermita.

¡Cuántas cosas quisiera decirte este humilde y simple pregonero cuyo título es veleño y devoto tuyo!

**Virgen Mía de los Remedios Coronada**. Que tu amor de Madre consiga ayudarme en este reto de **pregonar nuestra Semana Santa**.

((Mateo 17). Primer anuncio de la Pasión)

*“Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y que tenía que sufrir mucho por causa de los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley; que lo matarían y al tercer día resucitaría.*

*Entonces Pedro tomándolo aparte, se puso a recriminarle:*

*-Dios no lo quiera, Señor; no te ocurrirá eso.*

*Pero Jesús, volviéndose, dijo a Pedro:*

*¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son como los de Dios, sino como los de los hombres.”*

Ilmo. Sr. Conciliario, Sr. Alcalde, Sr. Presidente de la Agrupación de Cofradías, autoridades, Hermanos Mayores, cofrades, señoras y señores.

Para empezar, debo decir que en cuanto al aspecto religioso de la Semana Santa, hay personas que están mucho más cualificadas que yo para transmitir su mensaje de Fe.

Es para mí un privilegio haber sido invitado a pronunciar este Pregón. Agradezco enormemente a la Agrupación de Cofradías, la confianza depositada en mí al encomendarme esta tarea. Igualmente doy las gracias a las personas que con su trabajo desinteresado me han ayudado, esperando que todos salgáis satisfechos de lo escuchado esta noche y tan solo añadiré que me consideraré más que recompensado, si mis palabras se pueden abrir paso en vuestros corazones.

Finalmente, agradezco a D. Francisco Vaquero Fernández sus elogios como amigo y presentador; a D. Enrique Lobillo Morillas las imágenes que evocarán recuerdos entrañables. Y a D. Juan Ignacio Fernández Morales, cuyas manos envolverán mis palabras con el perfume de la música.

La Semana Santa es la conmemoración que los cristianos hacemos del acontecimiento que sucedió hace unos dos mil años en Jerusalén. La Pasión de Cristo es el gran misterio de un Dios que se hizo hombre, que nos dio una nueva ley basada en el amor fraternal entre los hombres, y que decidió morir para redimir a la humanidad. Año tras año revivimos el desamparo por la muerte de Cristo y la alegría de su Resurrección.

Es también un recordatorio de lo que hoy sigue sucediendo en la vida real: niños que ya no saben ni llorar de tanto sufrimiento, degradaciones humanas, enfrentamientos entre hermanos y pueblos, guerras, actos que nos convierten en seres irracionales, y que son difíciles de entender por un cofrade, que ve en ellos los mismos tormentos que nuestro Señor Jesucristo padeció por redimir al género humano.

La Semana Santa es pasión en todos los sentidos. Cuando desfilan por nuestras calles nuestros Sagrados Titulares, se remueven en nuestro interior sentimientos y sensaciones.

Nuestra Semana Santa tiene unas raíces religiosas, y sin ellas no tendría razón de ser. ¿Pero queda circunscrita únicamente al ámbito religioso? ¿Es exclusivamente una manifestación de devoción popular? No. Además del componente religioso, nuestra Semana Santa es un acontecimiento social en el que se dan unas connotaciones de camaradería y amistad, de ilusión colectiva y de unión, de rito y de tradición.

Las Cofradías somos unas agrupaciones muy peculiares. Están constituidas por un grupo de personas, que en un plano de igualdad se reúnen con un objetivo común: participar unidos en la Semana Santa. La Cofradía responde al deseo de participar junto a los demás. No es una institución propicia para ejercer la vanidad personal. Desde el anonimato que supone el desfile con la cara oculta, los cofrades participan de una ilusión común en la que no se trabaja por el lucimiento individual, sino por el lucimiento del conjunto. **Cofradía significa Hermandad.**

En estos momentos acuden a mi mente recuerdos imborrables. Experiencias y emociones vividas desde la niñez. Siempre he esperado con ansiedad la llegada del Viernes de Dolores. Recuerdos, que como afluentes de mi memoria, enriquecerán el caudal de este gran río que espero sean mis palabras, en esta noche de inicio del mes de abril.

Siendo muy pequeño inicié mi actividad en la Semana Santa veleña con mi participación, igual que gran cantidad de niños, en el desfile procesional de la que hoy sigue siendo mi Cofradía. Debía tener una edad próxima a los cinco años, dado que me encontraba cursando mis primeros estudios en el preescolar de las monjas Clarisas de esta ciudad.

Ya en aquellos tiempos me gustaba, en compañía de algún mayor, visitar los “toldos” y demás recintos donde se estuvieran montando los tronos, que después veríamos portando a nuestros Sagrados Titulares y, que debido a sus dificultades, en algunos casos, se comenzaban a montar una semana antes.

Mí mente aún guarda el sonido del martilleo de los carpinteros y el olor a purpurina y barniz. Sí, estaban montando en el Claustro de los Frailes los tronos del Huerto y Desamparados. En aquella época, el soporte de los mazos de claveles se realizaba con pencas de chumberas, que los niños traíamos de las zonas cercanas, en las que también recolectábamos pitas. A continuación, había que eliminar las púas y atar los claveles a las cañas preparadas a tal efecto, para su hincado en las pencas. Hoy, este pequeño ritual se ha perdido.

Acude a mi memoria un Miércoles Santo, frente a la puerta de la Antigua Pensión de los González, donde los hermanos cofrades, con gran esfuerzo, ultimaban todos los detalles para iniciar su desfile desde el Antiguo Mercado de Mayoristas. Las bandas de cornetas y tambores, típicas de la época, estaban dispuestas a acompañar con su música. A la hora de la salida procesional comenzaron a caer las primeras gotas. La tan temida lluvia había hecho acto de presencia. La calle estaba a rebosar de gente con paraguas. Horquilleros, penitentes y bandas permanecían en silencio, aguardando una decisión que no se hizo esperar.

No se procesionarían las imágenes. Llantos, decepción de pequeños y mayores. Sólo la decisión de las bandas de ofrecer un concierto bajo la incesante lluvia pudo aliviar su desencanto. Semblanzas de fe y pasión.

((Mateos 17), Segundo anuncio de la Pasión)

*“Un día que estaban juntos en Galilea, les dijo Jesús: -El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y le darán muerte, pero al tercer día resucitará. Y se entristecieron mucho”*

Una vez cursados mis estudios tengo la suerte de reencontrarme con este mundo cofrade. Accedo a la Presidencia de la Cofradía de Estudiantes. Es , en estos momentos cuando participo en la Junta de Gobierno de la Agrupación de Cofradías, cuyo presidente era D. Carlos Enrique López Navarro - gran cofrade que ya nos dejó y que hoy probablemente disfrute de este Pregón desde una balconada del Cielo. Siento cómo mi corazón se acelera al pronunciar estas palabras.

Con él mantuve una magnífica relación, que nos condujo a la defensa, no sin algún que otro mal sabor de boca, de la que hoy conocéis como Nave de la Agrupación, donde cada Cofradía disfruta de un espacio digno para conservar su patrimonio. Asimismo, se consiguió involucrar a nuestro Ayuntamiento en la apertura de calle Sevilla, lo que contribuyó al engrandecimiento y nueva visión de nuestra Semana Santa moderna con el cambio de itinerarios y salidas de los Sagrados Titulares.

Continuamente recordamos lo vivido, saboreando esencias, colores, y sensaciones. Comentamos... hablamos... recordamos... y vemos videos para volver a contemplar en la distancia lo que ya hemos disfrutado. Para observar detenidamente los detalles que en su momento no pudimos apreciar. Las bandas de cornetas y tambores llevan meses ensayando. Sus toques dan vida a las últimas tardes oscuras del invierno y a las primeras tardes de la primavera.

En Vélez-Málaga somos únicos por el color y el conjunto ornamental que distingue a cada cofradía; por el fervor silencioso de los nazarenos; por el paso corto de nuestros horquilleros; por el temblor de muchedumbres; por la explosión de fervor de los encierros al livor de las madrugadas; por el paso ennoblecido de nuestras Vírgenes por la Tribuna de los Pobres o por la Plaza de las Carmelitas; por ese momento indescriptible del encuentro de la Madre con su Hijo, mientras un temblor de emoción riza la médula de los cofrades; por lo majestuoso de los desfiles por la Calle de Las Monjas, por la silueta de nuestros Cristos sobre fachadas encaladas de blanco inmaculado; **Es pasión durante todo el año**

(Mateos 17, Tercer anuncio de la Pasión)

*“Cuando Jesús subía a Jerusalén, tomó consigo a los doce discípulos aparte y les dijo por el camino: -Mirad, estamos subiendo a Jerusalén. Allí el Hijo del hombre va a ser entregado a los jefes de los sacerdotes y maestros de la ley, que lo condenarán a muerte, y lo entregarán a los paganos, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen, pero al tercer día resucitará.”*

Domingo de Ramos, día grande por excelencia. Día de bendición de Ramos de olivos y Palmas. Vélez, por el amor de su pueblo, se transforma en una nueva Jerusalén, y se dispone a recibir al Hijo de Dios como a un Rey. Las distintas Eucaristías celebradas durante la mañana, dan el recibimiento a Jesucristo nuestro Señor.

En mi infancia significa algarabía, traje y zapatos nuevos que aprietan. A ver la procesión, me lleva mi madre. Desde abajo no veo mucho. Voy cogido de su mano, huele bien. Veo a Jesús subido en una borriquita, rodeado de niños y niñas relucientes de rosa y blanco. Me produce una grata sensación. Me siento muy feliz. Está en la calle la **Real Cofradía de Ntro. Padre Jesús en su Entrada Triunfal a Jerusalén y Ntra. Sra. Del Rocío (Pollinica)**, la Cofradía de los niños y escuela de cofrades. Es la savia que va elaborando año tras año el futuro de nuestra Semana Santa.

Estos ángeles son su garantía, y al pasar de los años, cuando vean con sus hijos estas Sagradas Imágenes, a duras penas podrán contener unas lágrimas indiscretas que asomarán a sus mejillas, llenas de amor hacia aquellos padres que otro día de Ramos les llevaron a presenciar por vez primera esta entrañable Cofradía, cuyo recuerdo quedó fotografiado para toda la vida en lo más profundo de su ser. Mirarán a sus hijos con amor, hoy estarán experimentando las mismas sensaciones en esta fiesta de los infantes.

Recuerdo, que a principios de los noventa, tuve el privilegio de compartir este día como hombre de trono de su Sagrado Titular.

Año de conmemoración de su cincuenta aniversario. Diversos actos celebrados a lo largo del año han acertado la ansiada llegada de estos momentos. Como homenaje a este cincuentenario, el cartel anunciador de esta Semana Santa, realizado de forma magistral por D. Claudio López, nos muestra la imagen de Jesús sobre una borriquilla rodeado de niños. Con esencia de tiempos pasados, nos recuerda cómo era nuestro castillo a principios de los setenta.

Cofradía formada, como se dice en Andalucía, por “buena gente”, sin grandes aspavientos, todos los años se superan. Y yo diría que su Virgen luce las mejores flores que la tierra puede ofrecer, luciendo Manto y Palio de encajes blancos, como espuma de las olas, de nuestro mar Mediterráneo al batir sobre

las playas de Torre del Mar, y haciendo que del corazón de sus horquilleros brote un grito único de **ROCÍO GUAPA**.

Os deseo que estos Sagrados Titulares sosieguen vuestros corazones y os muestren el camino hacia la nueva sede canónica, con la ayuda desde el cielo de quien ha sido vuestro Conciliario, Bonifacio.

En este momento se inicia una nueva representación del calvario que un hombre sufrió para lavar las culpas de toda una humanidad. Para mí significa pena, dolor, angustia. No ha transcurrido un solo año, en que dicho sufrimiento no lo hayan padecido mujeres maltratadas, hombres esclavizados y pueblos enteros en guerra.

Así, en nuestro pueblo se nos presenta al Señor azotado en su espalda y con su túnica desgarrada, **Ecce-Homo**, que sus hermanos acompañan desde el Barrio hacia el Casco Antiguo de nuestra ciudad.

Sus fieles se apresuran a situarse a lo largo del extenso recorrido de esta Cofradía, buscando los momentos de mayor emoción y recogimiento, que se antojan sublimes en el encuentro con su Madre a la altura del Paseo Nuevo, al paso por su actual sede canónica de las Claras y en el encierro en su Barrio.

Cofradía joven y por tanto no exenta de cambios constantes que irán tallando el perfil que sus hermanos determinen para el futuro.

Su desfile procesional se supera cada año en número de penitentes que acompañan al Señor, y en enseres que van integrando su patrimonio, a la espera de la llegada de su **Madre María Santísima del Amor**.

Son más de las dos de la madrugada del Miércoles Santo. En el barrio parece que son las doce del día. Todos se dirigen hacia su corazón, junto al “tinglao” del Ecce-Homo. Ya viene. Se escucha. Rápidamente en un balcón cercano se ultiman los preparativos para recibir a tan insigne Imagen. Se inician toques de cornetas y tambores que anuncian su presencia . Aún queda el encierro y lo hacen con solemnidad y cariño como si acabaran de salir. Poesías, cantes, marchas procesionales y un atronador aplauso del pueblo, se funden durante varios minutos en una despedida: **¡ hasta el año próximo !**

Tras él, su Madre, Ntra. Sra. de los Dolores, titular de la **Cofradía del Dulce Nombre de Jesús y M<sup>a</sup> Stma. de los Dolores**. Imagen con varios siglos de antigüedad que sus hermanos veneran y cuidan a lo largo del año en su capilla en la iglesia de San Juan, su sede canónica.

Dueña de la Carrera, baja para encontrarse con su Hijo en ese cruce con Paseo Nuevo. Su desbordante ornamentación floral nos impide ver la calle de fachada a fachada. Las esquinas se ponen de puntillas. Mezcla de olores a azahar y cera fundida.

Estruendo de marchas entonadas por las bandas. De nuevo nos encontramos ante el preludio de un milagro. La emoción se derrama por la multitud de fieles.  
**¡¡ Se produce el Encuentro !!**

La Reina de los Cielos, inicia su majestuoso paseo por nuestras calles. Virgen Dolorosa envuelta en su Palio y Manto negro. La acompañan penitentes vestidos de terciopelo de igual color que se confunden con la oscuridad de la noche del Martes Santo. Tan sólo el reflejo de su candelería encendida nos muestra el rostro de esta Madre desolada y con la mirada perdida.

Dolor de una madre que ha perdido a su hijo, sintiendo su corazón partido por el acero que se le clava, y que sus cofrades intentan aliviar con rosas blancas que muestran su pureza. Y con mimo la llevan sobre sus hombros en esta noche de martes Santo.

Deseo de todo corazón que Nuestra Madre de los Dolores encuentre pronto el consuelo de la compañía, en cada Martes Santo, de su Hijo en la advocación del **Dulce Nombre de Jesús**.

Miércoles Santo. Este día amanece con aires de libertad. Hay un preso que espera ansioso la llegada de la Salida Penitencial de **Ntro. Padre Jesús de la Sentencia**, que hoy le dará una nueva oportunidad de convivir entre nosotros en paz y en libertad. ¡Cuánto simbolismo tiene esta liberación! ¡Qué hermosa tradición de **amor y perdón!**

Cofradía primera de una gran noche de Semana Santa en Vélez. Al caer la tarde, en la Nave Museo de la Agrupación, se ultiman todos los preparativos para que tenga lugar la estación de penitencia de esta hermandad, que

representa a Jesús **SENTENCIADO** a muerte en Cruz, a petición de los patriarcas judíos. Ante la cobardía de Pilatos al lavarse las manos.

El soberbio trono de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia recoge esta estampa que estremece y maravilla en su itinerario penitencial.

Esta Imagen recorre calles milenarias de profundo arraigo, cuna y origen de la ciudad que hoy nos acoge , en su traslado desde su sede canónica hasta la Nave Museo.

Hace algunos años, con motivo de las obras de Rehabilitación y Consolidación de las Cubiertas de Sta. María, su sede Canónica, se trasladó a la Iglesia de las Claras. Deseamos que este año pueda volver a ocupar su Capilla en Sta. María, y ser un referente más junto al Museo Cofrade que allí se está construyendo, para el peregrinar de fieles.

Que su barrio de La Villa lo acoja de nuevo con el amor y el cariño que cada Martes Santo en su traslado le muestran. Y que la Calle Real sea pronto el escenario del acompañamiento de su ¡¡**Madre María Santísima de Gracia y Perdón.!!**

Nuevamente recuerdos de mi infancia afloran con sabor a Merienda-Cena que mi madre se afanaba en ultimar, para que con mis hermanos, nos uniéramos con el resto del gentío que desde las diversas calles que confluyen hacia la puerta de la Iglesia de San Francisco, disfrutáramos de la Salida de la **Cofradía de Ntro. Padre Jesús Orando en el Huerto y M<sup>a</sup> Stma. De los Desamparados**, desde el interior del Claustro del Convento de los Franciscanos. Hoy, desde el “tinglao” que montan junto a la Iglesia. Y pronto desde su Casa Hermandad a la espalda de este templo.

Las imágenes representan el momento en que Jesús se retira con sus Apóstoles al Huerto de los Olivos de Getsemaní, para orar a la espera de ser detenido por los soldados romanos. Cuanto debiste sufrir Señor. Allí, ya derramaste tu Bendita Sangre por todos los poros de tu cuerpo. Era muy duro lo que te esperaba, y mientras tanto, tus apóstoles dormidos, igual que hoy que, pese a tu mensaje de amor, permanecen muchas conciencias dormidas y calladas ante la barbarie y la marginación.

¡Señor del Huerto. Tú no eres de madera. Tu Imagen es un signo vivo de tu presencia entre los hombres. Tu Misericordia se hace Sangre y Vida, cada noche de Miércoles Santo!

Acompaña al Sr. Del Huerto, M<sup>a</sup> Stma. De los Desamparados, antigua Concepción. Se confunde su Palio con el propio cielo, dada la belleza de su pintura y el color azul del mismo, que igual que el manto, sostiene infinidad de estrellas bordadas, que como si de una cascada del propio universo hubieran caído.

Virgen Santísima de los Desamparados, Madre de Cristo y Madre nuestra, el alma enfervorecida de los veleños se prepara para recibirte cada Miércoles Santo, mecida por tus horquilleros, al son de “La barca”, del mismo modo que las olas del mar acarician a un hermoso navío. Reconfórtanos durante todo el año, desde tu Camarín de la Puerta Real de la Villa. Danos serenidad y sosiego en el devenir diario.

Se aproxima su encierro. Madre e Hijo se encuentran a las puertas de calle Joaquín Lobato para continuar juntos, cogidos de la mano, hasta su “tinglao”. Suena una saeta en la voz de Antonio José. El tiempo se detiene. El recuerdo de hermanos cofrades perdidos recientemente aflora en nuestros corazones y, con lágrimas en los ojos, se grita : **¡¡Viva el Huerto!!**

Se cierra este día en nuestra ciudad con una Cofradía que por su sencillez y bondad ha conmovido al pueblo y éste lo celebra con su acompañamiento en masa en su desfile procesional. Sin duda estamos ante uno de los grandes momentos de nuestra Semana Mayor.

Sí. Nos encontramos con el Señor de la túnica blanca que acompañado por **María Magdalena**, hace que la noche más cerrada sea clara y que la luna brille con tal intensidad que no hagan falta luces para contemplarlo.

**Ntro. Padre Jesús Cautivo (Medinaceli)** hace su salida procesional desde el interior de la Iglesia de San Juan Evangelista. Comienza su caminar sobre los

hombros de sus horquilleros que con gran maestría lo elevan y mecen durante el recorrido por las calles de nuestro pueblo.

Es arrolladora la majestuosidad de este Cristo con su túnica blanca que arrastra a una muchedumbre en cumplimiento de promesas, en un cortejo que se magnifica con las vestiduras blancas inmaculadas de sus nazarenos y multitud de velas encendidas.

De pronto, entre el gentío que acompaña el caminar de la cofradía, casi escondida, casi avergonzada de que alguien pudiera verla, una mujer asoma discretamente su rostro, mientras sus ojos llenos de lágrimas, se clavan en la cara de Cristo. Esa mujer, que reza en silencio con su boca entreabierta, cimienta sin saberlo nuestra más profunda vocación cofrade.

En mi imaginación me parece escuchar...Soy la Magdalena que a tu paso se convierte Señor. No olvides, Señor, **mi pena.**

Arropada por los cofrades con gran sentimiento, la Santa se ve envuelta por la mirada de Ntro. Padre Jesús y así camina en esta noche delante de él, que la cuida y la protege.

Ya en la madrugada del Jueves Santo, llega el ansiado encierro en su Iglesia. Sus hermanos hierven en emociones desbordadas por el acontecer de la noche. Momentos pletóricos de pasión. En la Plaza de la Constitución, bajo la Torre del Campanario de San Juan, el contraste de la oscuridad de la noche con la luna, que enmarca las siluetas de Medinaceli y Magdalena, provoca un universo de sensaciones. De nuevo, acontece el milagro de la Fe.

Ecuador de la Semana Santa Veleña. **JUEVES SANTO. ESTUDIANTES.**

Permitidme, cofrades, que llegado este punto mis palabras adquieran un tono distinto, que con vuestra actitud benevolente sabréis disculpar. Ante el Cristo Atado a la Columna, es tal el caudal de recuerdos, emociones y alegrías que se agolpan en mi corazón, mi cabeza y mis ojos, que apenas puedo ordenarlos.  
(PIANO)

La cofradía de los Estudiantes nace en el año 1964, igual que nuestro primer Instituto, el Reyes Católicos. He de hacer hincapié en este hecho, dado que es

en los primeros años de este Centro en Vélez, cuando germina la semilla que ha logrado crear uno de los árboles de mayor envergadura de este bosque frondoso de Cofradías que componen la Semana Santa veleña.

Hacia las ocho de la tarde de cada Jueves Santo, una vez concluidos los Oficios en la iglesia de San Juan, hoy sede canónica de esta Hermandad, se empiezan a escuchar redobles de tambores que acompañan los latidos del corazón de gran número de nazarenos.

En la nave central del templo, están prestos a acompañar a **Ntro. Padre Jesús Atado a la Columna**, no sin permanecer atentos al acto inicial de esta Cofradía, con el primer toque de campana que cada año realiza un hermano insigne de la misma.

Así, con orden, meditando unos, rezando otros, en recogimiento todos, van saliendo en filas de a dos los nazarenos. Cuando más expectante se encuentra el pueblo que se agolpa a las puertas de la iglesia, aparece el trono del Cristo atado a la Columna, bamboleándose por el paso de los horquilleros, entre bullicio y silencio, entre sorpresa y admiración. Un silencio sepulcral invade el espacio. La Columna está a punto de rozar con el cancel de madera. Pero de nuevo sus hermanos demuestran su maestría y **el Cristo ya está en la calle.**

Me vais a perdonar, pero estos momentos son tan importantes para mí desde la posición que ocupó en la procesión, que noto cómo mi mente vuela tras esa imagen de Cristo azotado y despojado de ropajes, mientras se aleja acompañado por los acordes de los sonos interpretados por nuestra Banda Municipal (PIANO) Compases de marchas escritas para Cristos y Vírgenes veleñas, entre ellas la dedicada a nuestro Titular, compuesta por el ya fallecido D. Carlos Rodríguez.

Son muchos los momentos emocionantes a vivir con mi Cofradía: en la Plaza de San Julián, entre el silencio de la gente, a pie de trono, se alza la voz de una saeta, sinfonía de Pasión y Muerte. A las puertas de la que fue en su inicio sede canónica de esta Hermandad, la iglesia de las Claras, nuestras madres religiosas esperan, apostadas en sus cierros de madera, para ver de nuevo la

Imagen de Cristo. Y, como no, Al pie de la Plaza del Carmen, se presagia el encierro. La gente apiñada en las aceras grita: -¡Ya llegan! ¡Vamos!- Los horquilleros se remangan las túnicas. En el trono se desatan las emociones y los corazones de nuestros horquilleros bombean con fuerza. Al son del tambor ronco de Nono, se producirá este año, por fin, una nueva subida hacia el “Cielo”. Durará apenas unos segundos. El silencio sólo será quebrantado por **los vítores y aplausos del gentío.**

Llega el encierro, mezcla de sueño y realidad. Un momento que los hermanos querríamos eterno. Nos encontramos todos con nuestra Imagen dentro del templo. La Cofradía se une en una sola voz al entonar de nuevo nuestro **Himno del Gaudeamus.**

Que en breve encuentre el consuelo y acompañamiento de su Madre María Stma. Del Rosario en sus Misterios Dolorosos y con ella estrene su nueva **Casa Hermandad y Capilla.**

Empieza a anochecer en la Plaza de la Constitución. Ambiente de misterio y nostalgia. Los hermanos de la **Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Humildad y María Stma. De la Paz**, encienden sus tronos con infinitas luces y destellos de sus candelabros, arbotantes y candelería. Juego de luces y sombras que se reflejan sobre los muros desnudos de las murallas medievales que conformaban el recinto de la ciudad árabe y que, como testigos milenarios de nuestra ciudad, acogen a esta cofradía franciscana cada Jueves Santo.

El olor a incienso y azahar de los naranjos cercanos, hacen de su salida procesional algo maravilloso y espléndido, que volverá a repetirse en la madrugada del Viernes Santo a la hora de su encierro.

Las calles habrán de ensancharse de forma misteriosa para poder dar cabida a esas dos moles de luz y color que conforman los tronos, que sus hermanos portan con túnicas moradas y burdeos, y que han tenido a bien regalar a sus titulares.

Imagen de Nuestro Padre Jesús, que refleja en su rostro la inmensa bondad que Dios ha derramado sobre el mundo a través de su Hijo, (+) que aún cuando es conducido con las manos atadas como un proscrito, su espalda encorvada y su frente sangrando por la corona de espinas, como señales

indudables del calvario a que fue sometido, se presenta sobre un mar de claveles y buganvillas moradas ¡¡**con Humildad, aún siendo Rey .!!**

Tras él, Nuestra Sra., de la Paz. Ninguna Invocación tan expresiva. Invocar tu nombre “**Paz**”, y mirándonos por dentro, es posible que encontremos las respuestas a la necesidad de tu Bendita Advocación. Ninguna oración tan penetrante, como aquella que reza con el corazón atravesado, de la Madre, al ver cómo se llevan a su Hijo hacia la muerte, sin poder apenas acercarse.

Imagen portada por infinidad de corazones jóvenes que se acercan a nuestra Semana Santa, con inquietudes de cambios y superación. ¡¡**Que la Virgen los ilumine y les enseñe el mejor camino hacia la Paz.!!**

En sincronía perfecta desde la Plaza del Carmen se está produciendo otro acontecimiento que nos sumerge más aún en esta puesta en escena del Calvario del Señor.

Desde el interior de lo que fue la Iglesia del Carmelo, / hoy el teatro en el que nos encontramos / , y a través de su puerta principal se iniciará la salida del cortejo procesional de la **Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno “El Rico” y María Santísima de la Piedad**, convirtiendo durante unos minutos, a este recinto, igual que las calles y plazas, en la casa del Señor.

Fuera, en su “tinglao”, esperan los titulares de esta Real Cofradía, para que sus hermanos horquilleros los porten y así poder mostrar al pueblo la imagen de un hombre sometido a la pesada carga de una Cruz sobre sus hombros, en su caminar hacia el monte Calvario, como un nuevo momento de la Pasión de Cristo.

Y a su lado una Virgen vestida de blanco inmaculado, que sus hermanos han llenado de rayos de sol y centellas de colores, con sus bordados y piedras preciosas, en demostración de fe y cariño.

Ella sostiene cada Jueves Santo una rosa roja recién cortada, como si de un pañuelo blanco impregnado de la sangre de su hijo se derramase entre sus manos.

Ambos se apresuran por llegar hasta su Camarín en la Calle las Tiendas, donde su barrio los espera, y con el que compartirán momentos de rezos al son de una Saeta. La oscuridad de la noche será iluminada con los destellos blancos que como fuego desprenden el balcón y la terraza de su casa hermandad en ese momento sublime del cruce de miradas frente a frente del Hijo con su **Madre la Piedad.**

Así una vez concluido su recorrido por nuestra ciudad, vuelven a esta plaza que es pórtico de este Teatro y el cielo vuelve a brillar con fulgor y ráfagas de color blanco, y en ese instante como si quisieran llevar más cerca del Padre a sus Titulares, los dos tronos se elevan sobre los brazos de sus horquilleros en un pulso **que se hace eterno.**

La pesadez de los maderos que conforman la cruz, y la infinidad de golpes y latigazos que Jesús recibe, hacen que pierda pie y caiga al suelo, es esta escena la que nos ofrecen los Hermanos de la **Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y María Santísima de la Amargura.**

La salida entre filas de naranjos del Paseo Nuevo, que endulzan el ambiente con su aroma, hacen su peregrinar hacia su barrio del Pilar más llevadero.

Allí, a los pies de su Capilla de la Residencia de Ancianos de San Juan de Dios, donde durante todo el año moran los Sagrados Titulares de esta Hermandad, se producirá el encuentro con su barrio del Cristo del Gran Poder en su Tercera Caída y tras él, ese inmenso buque que sobre la calle Salvador Rueda se avista en la lontananza y que trae consigo a Ntra. Sra. de la Amargura vestida con Palio y manto rojo sangre.

Por fin llega la Soberana a su barrio. Iluminada con el resplandor tintineante de todo su velamen y arbotantes que se derraman hacia fuera del trono , como si quisiera abrazarnos.

Mecido con gran maestría por sus horquilleros, embargados por el amor intenso de llevar a su Santísima Madre sobre su hombro, y todo ello con el embriagador aroma del incienso y la cera .

Los muros del Hospital se convierten en un fondo blanco, donde como en una gran pantalla se proyectan la agitación que se vive en la plaza y a su vez el colorido que un año más produce este encuentro.

Allí los esperan con ansiedad un año más los ancianos que viven en esta residencia y que se ven protegidos por estos Titulares durante todo el año, compartiendo con ellos en su Capilla cada domingo su homilía, admirándose de nuevo al ver la ornamentación floral que con cuidado y delicadeza sus hermanos han realizado para sus tronos, al objeto de enaltecer si quiera un poco más a **Ntro. Padre Jesús del Gran Poder en su Tercera Caída** y como no, la belleza contenida por esa Madre que aún siendo la más bella de corazón y espíritu se ve inmersa en una profunda sensación de **Amargura** que la atrapa .Conmoviendo nuestro espíritu y recordándonos **el deber hacia nuestros mayores que tanto cariño y amor nos han dado.**

Avanza la noche y en la calles de Vélez se acerca la madrugada de otro día; tenía que ser así, porque la noche simboliza misterio y es la del Jueves Santo, la del mayor misterio que se ha dado a la Humanidad. Muchas de las anteriores cofradías ya reposan y sin embargo aún queda por llegar el momento de mayor esplendor de la Madrugada del Viernes Santo y así es total el silencio ante Jesús Nazareno.

**Nuestro Padre Jesús del Pobre** se vuelve hacia el pueblo que acaba de admirarlo en su desfile. Surge un silencio que lo abarca todo, que llega muy lejos. Silencio, paz, sosiego. Acaso, sobrecogimiento. Sólo queda sitio en la Plaza de las Carmelitas para unas cornetas, pero yo os digo que antes que sus notas, se oye el silencio.

Luego despacio, muy despacio, el Nazareno dibuja una cruz en el aire con esa mano que nos bendice a todos. Y no sé deciros si callamos porque queremos o porque no podemos hablar, rompiéndose este tiempo por el clamor de los aplausos de quienes, como todos, **no saben cómo expresar lo que sienten**

...

Luego vuelve saltando a borbotones el murmullo, los tambores, las campanillas y los cetros de los mayordomos, las pisadas con ritmo de los horquilleros y hasta las lágrimas que también tienen aquí un sonido de alegre sollozo.

Y tras ellos llega uno de los más emotivos y bellos momentos de nuestra Semana Grande. Un murmullo palpita entre la gente. Las calles quedan en un instante convertidas en una alfombra verde de romero, como un perfume de hierbas derramado que endulzan el penetrante aroma del azahar. Se vuelcan las ventanas con la sorpresa de los párpados por verla, empiezan a temblar los corazones; un milagro de fe nace en la calle, y a lo lejos, entre verdes y dorados resplandores, de su nuevo manto y palio bordados, que viene estrenando, // entre luces de plata y esmeralda, tras un velo de incienso, entre una lluvia de rosas, de nardos y claveles, sobre un clamor de requiebros populares, (+)un mar de luz, avanza y se aproxima, ya viene la Reina del amor del pueblo, la Virgen que se convierte en la Reina de la “madrugá” del Viernes Santo, alma del mundo que la vida llena.

### **¡Qué dulce, qué tierna y qué bella invocación es la Esperanza!**

Todo está a punto, preparado ya, para el luto riguroso del Viernes Santo. Noche de **Dolor**, de **Caridad**, de **Pena**, de **Angustias**, de **Soledad**. Acompañaremos a Jesús en su camino de Cruz, largo y doloroso. Vereda iluminada por ciriales y estandartes. En este camino, Cristo se enfrentará, no sólo con los dolores físicos que le produjo la pesada Cruz, los latigazos de los esbirros, las caídas, la fatiga y el desprecio de quienes contemplan su paso hacia el Monte Calvario, incluso sufrirá el abandono de aquellos que él más quería, los discípulos, que se alejaron porque no acabaron de entender que es el Hijo de Dios quien va a dar su vida por amor, para establecer su reino en la Tierra.

Este día nuestra ciudad tiene aire de incienso, de íntimo recogimiento y oración. El cielo se entristece, se convierte en ceniza y quebranto. Se apaga, porque te ha visto, Señor, **crucificado**. Las calles y las plazas constituyen un marco maravilloso que ampara el sufrimiento de Jesucristo. Aroma de flores , respetuoso silencio, susurro de plegarias, palabras apenas pronunciadas que salen más del corazón que de los labios.

El palpar de los tambores eleva las almas de todos los veleños. A hora muy temprana, desde el pórtico de San Juan hace su salida nuestro ¡¡**Santísimo Cristo de Los Vigías.!!**

Nos transmite el dolor que le causaron las espinas de la corona y, con su boca entreabierta, parece estar exhalando las últimas palabras de su vida. Su rostro es reflejo de muerte. Después un silencio sepulcral invade nuestros corazones, al contemplar este Santísimo Cristo que pasea su muerte por donde camina, haciéndonos llegar su mensaje de amor y de paz.

En su capilla ha quedado esperando su Madre. Imagen que ha sido tallada por las manos de un buen hermano de esta Cofradía, y que ha sabido dar un semblante maravilloso a esa cara de mujer, que representa el Amor por todos nosotros, aún cuando como su propia advocación nos dice, que no existe (+) **Mayor Dolor para una Madre que la pérdida de un hijo.**

Tras él , nos llega una Cofradía que recibe culto en la Capilla Barroca, de mayor esplendor dentro de la Iglesia de los Padres Franciscanos de nuestra ciudad, llamada Del Buen Pastor, que gracias al esfuerzo de estos padres volverá a recuperar las pigmentaciones y tallas originarias, al estar próxima su restauración. Así se nos presenta con aires franciscanos la **Cofradía del Santísimo Cristo del Amor en su Sagrado Descendimiento y María Santísima de la Caridad**, formando un grupo escultórico de gran valor.

Durante varios años hemos disfrutado de esta Virgen en su trono de Palio y Manto de cola de color morados y bordados en oro y piedras preciosas, sobre un lecho de reflejos plateados producidos por su cajillo y barras de palio, que enaltecían sobre manera **esta imagen de la Caridad.**

Hoy la Madre acompaña a su Hijo, **Cristo del Amor**, en el momento del descendimiento de la Cruz, entre lagrimas, acompañada por San Juan y portada por sus horquilleros que con las caras tapadas quieren enseñarnos, que lo importante es la unión entre los hermanos que todo lo puede.

Recuerdo sus comienzos en los años setenta, cuando mi juventud e inquietudes cofrades me llevaron a participar en su cortejo como hombre de trono bajo su manto. Años de camisas blancas y pantalones oscuros, que se complementaban con un cordón morado al cuello y guantes blancos que suministraba la hermandad.

Un año más, las calles veleñas impertérritas, entre sones de la agrupación musical de plumeros blancos y vestimenta de color morado y rojo, perteneciente a la hermandad, asisten como testigos mudos junto al pueblo al desclavado y descendimiento de la Cruz de nuestro **Cristo del Amor**, que nombre tan maravilloso.

Está por llegar su momento sublime al entrar en la Plaza que da paso a la C/ Evaristo Guerra, en su encierro, donde el recogimiento contrasta con la multitud que espera. La noche provoca escenas de cariño y devoción hacia el **Cristo del Amor y La Caridad**, desbordadas en el momento que como un ruseñor el ¡¡cante de una saetera se convierte en oración!!

La Ermita del Cerro de los Remedios da cobijo a esta nueva hermandad del Viernes Santo, que ya en la tarde del jueves vive momentos de gloria en el traslado desde dicha capilla hasta su lugar de Salida Penitencial en San Juan. Se trata de la **Real Venerable y Muy Antigua Cofradía del Stmo. Cristo del Mar y María Stma. De las Penas y San Juan Evangelista.**

De nuevo se produce otra imagen que como una instantánea retiene nuestra retina, al contemplar esa silueta del conjunto de trono, horquillería e imágenes bajo el pórtico de San Juan, en su salida desde el templo.

La imagen de Jesús crucificado se ve acompañada por su madre, que desde sus pies parece recitar una oración en compañía de San Juan Bautista y María Magdalena, sobre un mar de claveles rojos. Al objeto de mitigar el sufrimiento que esta imagen de Jesús clavado en la Cruz produce en los fieles que lo acompañan.

Gorras de plato blancas marineras en su banda de cornetas y tambores que nos deleitan con sus toques de marchas procesionales en la noche de Viernes Santo, convirtiendo los solos de trompetas en ¡¡**versos de amor a su Cristo del Mar !!** y el redoble de sus tambores como rumores de olas que sosiegan el corazón roto de su **Madre en Pena.** Convirtiéndose en el aire que alienta a su horquillería como si fuera el viento que hincha las velas de un gran galeón, ¡¡ **en su caminar por nuestra ciudad. !!**

¿Mama te acuerdas?

Aquella noche de Viernes Santo desde la casa de la abuela Rafaela, junto a la papelería, donde los niños nos apostábamos tras los cristales de la balconera del salón, a la hora de ver pasar las procesiones de este día.

Llegaba ese momento de carreras. Sonaba el repiqueteo de los tambores de la banda de la Legión Española, que ese año también acompañaba a esta Cofradía. Todos, pequeños y mayores tomaban posiciones dispuestos a ver este desfile procesional,

Pero

¿qué pasa? Preguntamos todos.

Al llegar la escuadra de gastadores al umbral de la puerta, los tambores se callan y tan solo se escucha el redoble de la caja. Sí, se está rindiendo un sentido homenaje de esta cofradía a quien fue impulsor y alma de la misma, el abuelo Pepe, que ya no estaba entre nosotros. Y todos, admirados, callamos.

Mi emoción va en aumento. Es la Virgen de las Angustias la que está pasando. Al contemplar tu hermosura Vélez se queda extasiado.

La calle “Coroná” se convierte en escenario santo. Vélez se transforma en un inmenso templo a su paso. Coronada, veremos a la Reina de los Cielos. María, con su divino Hijo muerto entre sus brazos, aflige nuestros corazones. Lleva la angustia, reflejada en su semblante.

Madre de las Angustias, que en tu alma llevas duelo. Lágrimas cristalinas y frágiles resbalan de tu cara, rodando por el divino terciopelo, como ríos de amargura. Quién pudiera ser tu pañuelo.

En las cuatros esquinas, asoman las cabezas de varales del trono que porta a tan emotiva escena: una Madre sostiene a su Hijo muerto en su regazo. Qué sensación tan grande de tristeza para quien la ve y cómo nos reconfortan sus hermanos a la hora de presentárnosla en ese elegante y antiguo trono de carrete, flanqueado por cuatro arbotantes de luces con lágrimas de cristal que tintinean. Coronado por la cruz de Cristo, se muestra como un haz de luz y sirve de bálsamo a nuestros corazones, el contemplar la cadencia del paso que llevan sus horquilleros, que parece no moverse pero que avanza inexorablemente por la Calle de las Monjas al encuentro de su pueblo que se agolpa aún más si cabe en esa Tribuna de los Pobres.

En mis hombros te llevé en multitud de Viernes Santos acompañado de mis dos hermanos y amigos, llegando a vivir el culmen de un cofrade al compartir al mismo tiempo, en un encierro, el varal con mi padre.

La mujer veleña vestida de mantilla acompaña a la Virgen, como si quisiera compartir con Ella la tristeza de su corazón.

Así en ese espíritu joven de aquellos años, con la conseguida renovación generacional de hermanos portadores del trono y la complacencia de los mayores llega el encierro de Ntra. Sra. De las Angustias en su sede canónica de San Juan, donde el pueblo estalla en una explosión de amor indescriptible, y se resiste a despedirla hasta el año que viene y no encuentra el momento de encerrarla observando la maniobra no exenta de complicaciones al subir las escalerillas que dan paso al pórtico de la iglesia y donde de repente una voz de un horquillero más joven exclama:

**¡AL CIELO CON ELLA!**

Jesús descansa en el mullido lecho compuesto por infinidad de hombros que lo sostienen y que han engalanado con sepulcro dorado, coronado de plumeros de frágiles fibras de vidrio que se conservan de muy antaño, y que sus

hermanos cofrades se afanan en atesorar y custodiar. Así se nos presenta la **Real Cofradía del Sepulcro**. Ya todo se ha consumado.

Su caminar se hace de forma suave y elegante, acompañado por sones de marcha fúnebre, y es que Cristo yace muerto entre nosotros y el aire se entrecorta. Las mandas se agolpan para dar su último adiós a Jesús, en su convencimiento de que no tardaremos en asistir del milagro de volver a tenerlo entre los vivos. Yo, que creo firmemente en tu Resurrección y en tu palabra, no te veo muerto. Te veo dormido.

Cofradía que aún conserva estilos antiquísimos ya expuestos con anterioridad en su trono así como en la vestimenta de sus horquilleros, con faraona y túnica blanca, de la cual se sienten orgullosos.

Es llegado este momento cuando debemos hacer una reflexión sobre el trabajo humilde que cada cofrade hace, para el mantenimiento de una tradición que ya es centenaria, así como su afán por la conservación de enseres y detalles para disfrute de futuras generaciones, y en ese cuidadoso quehacer, el de dar una capilla digna a sus titulares, como ha sido el caso de numerosas cofradías en estos últimos años (+) Soledad, Humildad, Huerto, Pobre, Medinaceli, Angustias, Estudiantes, Dolores, Vigías, Piedad, Gran Poder, Cristo del Mar, Sentencia y ahora Sepulcro, siempre en el ¡¡**convencimiento absoluto de una mejora para nuestro patrimonio. !!**

Las luces se apagan y asistimos al dolor que la “**Soledad**” de una madre padece, al ver cómo se va de su lado, para siempre, el hijo que adora. Sus hermanos, con sus rezos y plegarias, la intentan reconfortar del helor que siente su corazón partido por un puñal, que no ha conseguido quitarle la vida y sí hundirla en un profundo dolor, emblema de esta hermandad.

La puerta y los arcos de la Iglesia de San Francisco la arropan en su salida. Se nos presenta de forma humilde acompañada de sus hermanos vestidos con ropajes franciscanos negros, como en un recordatorio de aquellos franciscanos

que fueron probablemente, los que motivaran hace siglos esta expresión pública de Fe, la **Muy Antigua e Ilustre Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad de San José del Carmen (Servitas)**

Siempre en pos de Cristo en su Sepulcro, por las calles de nuestro pueblo. Son tantas las lágrimas que brotan de esos tus tristes ojos que me pregunto, (+) **Madre mía, si ese rostro será capaz de volver a sonreír.**

Es ya madrugada del Sábado Santo y la Virgen se queda sola en nuestras calles, con la única compañía de sus fieles y el leve toque de un tambor , iluminada tan solo en su recorrido por los cirios y velas que estos portan, en muestra indudable de duelo por Cristo nuestro Señor. ¡¡**Virgen de la Soledad, no llores. Jamás te dejaremos sola.!!**

Este es un momento muy intenso para el que se encuentra ante vosotros en esta tribuna, que hoy me habéis otorgado, para transmitir mis humildes palabras de Fe y cariño hacia nuestros Sagrados Titulares.

Después de este momento de interiorismo que hemos disfrutado, llega la luz intensa de un nuevo día en nuestra tierra. Con un Cielo color Celeste, que se hace intenso hacia el medio día del Domingo y que como si de un regalo de Dios, por la Gloria de la Resurrección de su hijo se tratara, nos concede. Haciendo que los colores sean más vivos que nunca y que el milagro de nuestra Fe, nos llene de alegría y bienestar. Más aun cuando vemos representado este momento mediante la **Cofradía de Nuestro Padre Jesús en su Gloriosa y Triunfal Resurrección.**

Es en este día, en el que todas las cofradías participantes en la Semana Santa, conforman un gran Arco Iris de color y solidaridad, producido por las gotas de Rocío, que con el Amor, la Caridad, la Piedad y el Perdón de Cristo, nos hace

una vez más renacer la Esperanza de un mundo en Paz y alejado del Dolor, el Desamparo, la Amargura, las Penas, la Angustia y la Soledad.

Los cirios agotados ya no alumbran. Las calles han quedado desiertas de músicas y oraciones. Las andas vuelven a la oscuridad de los almacenes desprovistas de adornos florales y los hábitos, limpios de la cera caída, se doblan y guardan con un suspiro hasta el año que viene, no sin antes haber celebrado todos juntos como hermanos la gloria de la Resurrección de Cristo.

Muchas gracias.



